

Número 3 - Enero / Junio 2017

CUADERNOS ARTE PREHISTÓRICO

ISSN 0719 - 7012

Portada: Felipe Maximiliano Estay Sepúlveda

CENTRO DE ARTE RUPESTRE - AYUNTAMIENTO DE MORATALLA

ESPAÑA



Ayuntamiento
de Moratalla



221 B
WEB SCIENCES

CUERPO DIRECTIVO

Director

Miguel Ángel Mateo Saura

Instituto de Estudios Albacetenses Don Juan Manuel, España

Editor

Juan Guillermo Estay Sepúlveda

CEPU - ICAT, Chile

Cuerpo Asistente

Traductora: Inglés

Pauline Corthorn Escudero

221 B Web Sciences, Chile

Traductora: Portugués

Elaine Cristina Pereira Menegón

221 B Web Sciences, Chile

Archivo y Documentación

Carolina Cabezas Cáceres

Asesorías 221 B, Chile

Portada

Felipe Maximiliano Estay Guerrero

Asesorías 221 B, Chile

COMITÉ EDITORIAL

Dr. Hipólito Collado Giraldo

Dirección General de Patrimonio Cultural de Extremadura, España

Dr. Adolfo Omar Cueto

Universidad Nacional de Cuyo, Argentina

Dr. Juan Francisco Jordán Montés

Instituto de Estudios Albacetenses Don Juan Manuel, España

Dr. Juan Antonio Gómez-Barrera

IES Castilla de Soria, España

Dr. José Ignacio Royo Guillén

Dirección General de Patrimonio Cultural de Aragón, España

Dr. José Royo Lasarte

Centro de Arte Rupestre y Parque Cultural del Río Martín, España

Dr. Juan Francisco Ruiz López

Universidad de Castilla-La Mancha, España

Dr. Juan Antonio Seda

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Dr. Miguel Soria Lerma

Instituto de Estudios Giennenses, España

Dr. Ramón Viñas Vallverdú

Instituto Catalán de Paleoecología Humana y Evolución Social, España



Ayuntamiento
de Moratalla



221 B
WEB SCIENCES

COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL

Dra. Primitiva Bueno Ramírez

Universidad de Alcalá de Henares, España

Dr. Rodrigo de Balbín Berhmann

Universidad de Alcalá de Henares, España

Dr. Jean Clottes

CAR-ICOMOS, Francia

Dra. Pilar Fatás Monforte

Museo Nacional y Centro de Investigación de
Altamira, España

Dr. Marcos García Díez

Universidad del País Vasco, España

Dr. Mauro Severo Hernández Pérez

Universidad de Alicante, España

+ Dr. José Antonio Lasheras Corruachaga

Museo Nacional y Centro de Investigación de
Altamira, España

Dr. José Luis Lerma García

Universidad Politécnica de Valencia, España

Dr. Antonio Martinho Baptista

Parque Arqueológico y Museo del Côa,
Portugal

Dr. Mario Menéndez Fernández

Universidad Nacional de Educación a
Distancia, España

Dr. George Nash

Universidad de Bristol, Inglaterra



Ayuntamiento
de Moratalla



221 B
WEB SCIENCES

Indización

Revista Cuadernos de Arte Prehistórico, se encuentra indizada en:



MIAR 2015
Live





Ayuntamiento
de Moratalla



221 B
WEB SCIENCES

ISSN 0719-7012 / Número 3 / Enero – Junio 2017 pp. 74-92

EL ARTE RUPESTRE Y LA ESCUELA

CAVE ART AND SCHOOL

Dr. Juan A. Gómez-Barrera

IES Castilla de Soria, España
jagbarrera27@gmail.com

Fecha de Recepción: 08 de diciembre de 2016 – **Fecha de Aceptación:** 20 de diciembre de 2016

Resumen

Tras una larga y extensa conferencia del autor en el VII Curso de Arte Prehistórico de la Universidad Internacional del Mar (Moratalla, Murcia), traza aquí, ahora, una sucinta síntesis del mismo tema -el análisis de los manuales escolares y el arte rupestre-, en homenaje a los investigadores del arte prehistórico hispano recientemente fallecidos, D. Vicente Baldellou Martínez y D. José Antonio Lasheras Corruchaga.

Palabras Claves

Prehistoria – Arte rupestre – Manuales escolares – Educación – España

Abstract

After the author's long and intense lecture in 7th Course on Prehistoric Art at the International University of the Sea (Moratalla, Murcia), he makes a brief synthesis on the same topic -the analysis of text books and cave art-, paying homage to the late researches on Prehistoric Hispanic Art D. Vicente Baldellou Martínez and D. José Antonio Lasheras Corruchaga.

Keywords

Prehistory – Cave art – Text books – Education – Spain

De siempre, cuando por alguna u otra razón pensaba en José Antonio Lasheras, recordaba las múltiples e interrumpidas conversaciones mantenidas con él en los pasillos de la vieja Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza mientras esperábamos ambos el comienzo de las clases de D. Antonio Beltrán. Las intrascendencias de aquellas charlas, constantes y repetidas hasta cuatro veces por semana en los intensos años de nuestra especialización universitaria, mudaron con el tiempo en precisos análisis del arte prehistórico y su problemática, formulados entonces en la mismísima Cueva de Altamira mientras, con enorme entusiasmo y pasión, me mostraba, como si nunca las hubiera visto, las famosas pinturas polícromas de su Gran Techo o los enigmáticos y azarosos grabados de trazo profundo y fino, los dibujos en negro o las “marcas”, y aún “máscaras”, de la Galería Final o “Cola de Caballo”. La imagen conservada del buen número de minutos empleados en el recorrido a gatas de los apenas setenta metros de esta galería - esta sí, vista por vez primera- es algo que permanecerá en mí, como sin duda lo hará el sabio rostro del amigo desaparecido.

El presente artículo, sinopsis de una larga comunicación expuesta en el VII Curso de Arte Prehistórico de la Universidad Internacional del Mar (Moratalla, Murcia, julio de 2015) en homenaje al Dr. Vicente Baldellou (1947-2014), responde al ruego de su adaptación a un puñado de páginas de esta revista, formulado hace ya algunas fechas por su director, y al deseo de participar en el vivo recuerdo que estos *Cuadernos de Arte Prehistórico* levantan en honor de José Antonio Lasheras Corruchaga.

Introducción

Explicado lo anterior, quizá debería decirse que título tan sugerente habría de ir acompañado de un subtítulo que hiciera referencia a un pretendido análisis de los libros escolares, y de las actividades formativas a ellos asociados, en relación con el Arte Rupestre, con su investigación y con los argumentos utilizados –si es que así se hace- para preservar su conocimiento y conservación.

La rotundidad del título, en intencionalidad buscada, priva de la determinación de aquel pero no evita su formulación a través de una pregunta no tan inocente como podría parecer. ¿Cumple la Escuela y sus materiales escolares con la función de transmitir a los ciudadanos los valores del conocimiento y conservación del Arte Rupestre? Su respuesta podría conllevar una “suposición supuesta” y, en tal sentido, una explicación razonada que admitiese, siquiera provisionalmente, su consecuencia. Convertiríamos el interrogante en una hipótesis, una hipótesis que serviría como punto de partida para una investigación que tuviera como objetivo el estudio del tratamiento del Arte Rupestre, y por extensión del Arte Prehistórico, en los libros de texto de los escolares de ayer, de hoy y del mañana más cercano, en una tarea abarcada por la historiografía en otras áreas del desarrollo humano.

La bibliografía sobre el asunto no es excesiva, pero sí singular, útil y verdaderamente equiparable, de ahí que en este primigenio acercamiento al tema nos dejemos guiar por los caminos hasta ahora por ella explorados (Figura 1).



Figura 1

Un puñado de los manuales y textos escolares analizados en el texto

Mas nuestra comunicación, al tratarse de un curso abierto, con alumnos altamente motivados y profesores de reconocido prestigio investigador participantes con ellos en las diferentes sesiones, posibilitó, en momentos previos a la seriación anunciada, interrogar a dos de los ponentes –los doctores Mateo Saura y Collado Giraldo- sobre sus respectivas relaciones con los textos escolares y si estos habían tenido algo que ver con la decisión académica de dedicar su vida profesional al estudio del Arte Prehistórico. Miguel Ángel Mateo Saura, fundador, secretario y director de los Cursos de Arte Rupestre de la Universidad Internacional del Mar; fundador y director de la revista *Cuadernos de Arte Rupestre*; y especialista en arte levantino, con más de un centenar de publicaciones entre las que destacan las que, de forma monográfica, dedicó a las manifestaciones de la Región de Murcia, nos decía al preguntarle en torno a las razones que le llevaron a volcarse sobre tal asunto que no recordaba el momento exacto en que así lo decidió. Recordaba bien que siendo estudiante buscó más una salida laboral que universitaria pero la insistencia de su padre le hizo cursar Geografía e Historia. “Hasta ese momento –escribió ante nuestro requerimiento- mi único contacto con el arte rupestre fue una visita a los *Abrigos del Pozo* de Calasparra a los que nos llevó el profesor de Historia del Arte en COU y aunque resultó muy grata, no tengo el recuerdo de que me impresionara tanto como para que orientara después mi inclinación hacia su estudio”. Por su parte Hipólito Collado, arqueólogo de la Junta de Extremadura e investigador del arte rupestre de su

Comunidad, pormenorizó para nosotros un recuerdo infantil y juvenil apegado a las intervenciones arqueológicas en Mérida y a las muchas jornadas de bicicleta y monte que le permitieron conocer el yacimiento emeritense y los grandes conjuntos de pintura esquemática de la Sierra de San Serván, Alange, Hornachos, y Oliva de Mérida entre otros. Luego, ya universitario, vendría el contacto con D. Eduardo Ripoll Perelló, a lo que seguiría una formación precisa y muy acertada (Figura 2).



Figura 2

- a. Miguel Ángel Mateo Saura en la Cañaica del Calar (Moratalla, Murcia);
b. Hipólito Collado Giraldo en tareas logísticas de investigación del arte rupestre del Parque Natural de Montfragüe (Cáceres)

Como se ve, y pese a que las preguntas incidían de forma directa sobre ello, ninguno de los dos atribuyó la adquisición de su vocación final a posibles influencias de la Escuela y de sus materiales escolares, si bien en los dos dejó honda huella, por remoto que este fuera, el contacto in situ con el abrigo o el soporte pintado, razón por la cual nos parece pertinente no tanto volver a formular la pregunta inicial, cuya argumentación nos debería conducir a respuestas conclusivas definitivas, cuanto indagar en el propio hecho del libro escolar y en la enseñanza de él derivada.

El libro escolar y la enseñanza de la Historia de España

En opinión de R. Cuesta Fernández¹, vertida en su trabajo “Investigaciones acerca de la enseñanza de la Historia de España”, los textos escolares de historia, como “artefactos culturales” que son, contienen las huellas de la profesión de historiador, por lo que su análisis puede descubrir muchas claves sobre las formas de enseñanza y aprendizaje en la educación inicial, la percepción “externa” de una disciplina y las relaciones entre la investigación y su recepción en los programas escolares. Y en tal sentido, aunque piensa que falta una reflexión profunda sobre cómo se genera y distribuye el conocimiento en el marco escolar, considera que debe empezarse por lo más sencillo, es decir, por los propios manuales escolares.

¹ R. Cuesta Fernández, “Investigaciones acerca de la enseñanza de la Historia de España”. *Conciencia Social. Anuario de Didáctica de Geografía, Historia y otras ciencias sociales* (1997): 251-257.

Los manuales escolares en España siguen siendo, por lo general, unos auténticos desconocidos por lo que se refiere a su estudio sistemático... pero, a juzgar por la acogida reciente y cualificada que este tipo de investigaciones está teniendo entre los historiadores españoles de la educación y algunos especialistas de diferentes disciplinas, parece que la línea de investigación está bien trazada, como lo prueban los trabajos de R. Valls², de G. Ruiz Zapatero y J. Álvarez-Sanchís³, y el de V. M. Longa⁴. El estudio sobre la Historia presentada en los textos escolares ha sido reciente y fragmentado por periodos. Por lo general se ha prestado escasa atención a las etapas más antiguas y, desde luego, ninguna a materia tan concreta y tan específica como el arte prehistórico. No obstante hay ya algunos trabajos de gran interés en el campo de la Prehistoria y de la Protohistoria cuyo seguimiento podrían facilitar análisis particulares como el que aquí pretendemos tan solo esbozar. No referimos a las aportaciones de J. R. Álvarez-Sanchís, D. Hernández, y M^a D. Martín⁵; de J. R. Álvarez-Sanchís y G. Ruiz Zapatero⁶; de M. Ayarzagüena⁷; de G. Cruz Andreotti y F. Wulf⁸; de G. Ruiz Zapatero⁹; de G. Ruiz Zapatero y J. R. Álvarez-Sanchís¹⁰; de R. Valls¹¹; o al texto colectivo titulado *Recuerdo de un olvido. Los libros en que aprendimos*, Junta de Castilla y León, Valladolid, 1997.

A los efectos que nos ocupa, nos parece muy útil la formulación de fases y etapas en el contenido histórico de los libros escolares propuesta por R. Valls, G. Ruiz Zapatero y J. R. Álvarez-Sanchís. Como no podía ser de otra manera estos autores han tenido en cuenta al formular sus sistemas el estado de la historiografía de cada momento, lo que les ha llevado a diferenciar cuatro fases o etapas analíticas en la publicación de los manuales escolares. R. Valls engloba la primera entre los años 1836-1890 y la define como la época de la creación del “código disciplinar”; la segunda, entre 1880 y 1939, conllevaría la reformulación positivista y europeísta del “código disciplinar”; la tercera, de 1939 a 1970, provocaría una inequívoca regresión a las formulaciones católico-patrióticas del citado código; y la cuarta, de 1975 a 1990, marcaría la búsqueda de un nuevo “código” [EGB-LOGSE] y las desavenencias en su concreción. Por su parte, G. Ruiz Zapatero y J. R.

² R. Valls, “La Historia enseñada y los manuales españoles de Historia”. La formación del profesorado y la Didáctica de Ciencias Sociales, Diada Editora (1997): 37-48.

³ G. Ruiz Zapatero y J. Álvarez-Sanchís, “La Prehistoria enseñada y los manuales escolares españoles”, Complutum, 8 (1997): 265-284.

⁴ V. M. Longa, “El tratamiento de la Prehistoria en los libros de texto de 1º de ESO: representaciones y modelos subyacentes”. Santiago de Compostela, s/f, 29 págs.

⁵ J. R. Álvarez-Sanchís, D. Hernández, y M^a D. Martín, “La Prehistoria e Historia Antigua en la enseñanza secundaria: tradición e innovación”. IBER. Historia Antigua en la Enseñanza, 6, (1995): 31-38.

⁶ R. Álvarez-Sanchís y G. Ruiz Zapatero, “La Prehistoria en la escuela española”. Revista Formación Docente Continua [Mendoza, Argentina], núm. 2 (1996): 67-87.

⁷ M. Ayarzagüena, “La arqueología prehistórica y protohistórica española en el siglo XIX”. Espacio, Tiempo y Forma. Prehistoria y Arqueología, 6 (1993): 393-412.

⁸ G. Cruz Andreotti y F. Wolf, “Fenicios y Griegos en la historiografía ilustrada española”. Masdeu. Revista di Studi Fenici, 20 (1992): 162-174.

⁹ G. Ruiz Zapatero, “El pasado excluido. La enseñanza de la Historia antes de la aparición de la escritura”. IBER. Historia Antigua en la Enseñanza, 6 (1995): 19-29.

¹⁰ G. Ruiz Zapatero y J. R. Álvarez-Sanchís, “El poder visual del pasado. Prehistoria e imagen en los manuales escolares”. En G. Mora y M. Díaz-Andreu, La cristalización del pasado: Génesis y desarrollo del marco institucional de la Arqueología en España (Málaga: Universidad de Málaga 1997), 621-631.

¹¹ R. Valls, “Las imágenes en los manuales escolares españoles de historia: ¿ilustraciones o documentos?”. IBER, 4 (1995): 105-120.

Álvarez-Sanchís, en un esquema planteado con anterioridad al de R. Valls y construido posteriormente sobre el de éste, entendieron la Historia de España en la primera etapa (La Historia Romántica y Fantástica, 1880-1920) como “la narración de los sucesos ocurridos en nuestra Península desde su primera población hasta nuestros días”, señalando además que empezaba esta siempre con la presentación de dos extrañas fases: la primera estaba representada por el personaje mítico Túbal, hijo de Jafet y nieto de Noé, al que se presentaba como primer habitante; la segunda venía dada por la aparición de dos tribus: los iberos y los celtas. Con Túbal -del que se decía que vino a España en el siglo XXII a. de C- se conseguía mantener explícitamente la conexión religiosa sobre los primeros pobladores. Con los iberos y celtas se aseguraba un origen de España con credibilidad histórica, porque, por supuesto, ambos eran los “primeros españoles”.

En los años 20 del pasado siglo, inicio de la segunda etapa de G. Ruiz Zapatero y J. R. Álvarez-Sanchís (Progreso, Evolución y Raza. 1920-1936) se introduce en los libros de textos escolares el “Sistema de las Tres Edades” y se diferencia ya en ellos no solo el Paleolítico, el Neolítico y la Edad de los Metales, sino que en el primero se incluyen sus diferentes culturas y referencias a las espléndidas pinturas rupestres de Altamira. Es interesante destacar en este sentido el retraso en la incorporación del arte rupestre paleolítico ocurrido casi veinte años después de su reconocimiento internacional¹². Este ejemplo da buena idea del desfase entre investigación y textos escolares. La recepción de los nuevos conocimientos prehistóricos en los años 20 y 30 y la aparición de las primeras síntesis de Prehistoria española explican la incorporación, en las ilustraciones de los libros, de bifaces, pinturas rupestres paleolíticas, monumentos megalíticos o armas y objetos de la Edad del Bronce¹³ (Figura 3).

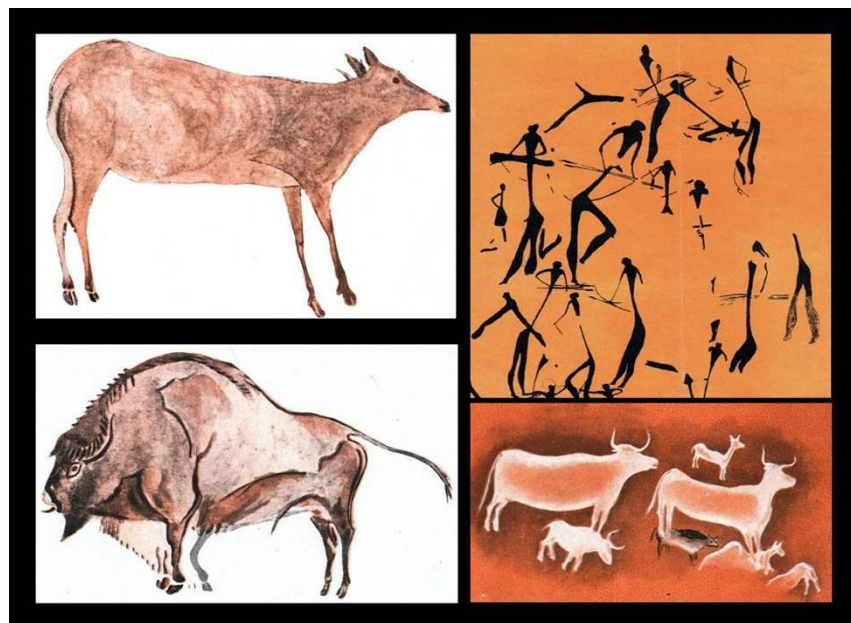


Figura 3
Ilustraciones de arte rupestre incluidas en el libro iniciático de J. Carballo (1924)

¹² E. Cartailhac, “La grottes d'Altamira, Espagne. Mea culpa d' un sceptique”. L'Anthropologie, XIII. (1902): 348-354.

¹³ J. Carballo, Prehistoria. Madrid, 1924.; J. R. Mélida, Arqueología Española (Barcelona, 1929); L. Pericot, La España Primitiva (Barcelona, 1950).

En la manipulada Historia de España de la época de Franco (1936-1975) el pasado más remoto seguía limitado a una conjunción de mitos y tópicos sobre el hombre de las cavernas y su modo de vida, desnudo o malamente cubierto con pieles de animales, solo, en constante lucha con las fieras, arrastrando una existencia trabajosa, al tiempo que se buscaban argumentos sólidos para reforzar la idea de una unidad étnica ancestral. A partir de los años 60 es posible observar un enfoque más complejo, resultado de la incorporación de nuevos datos y de una metodología más explícita. El tópico del salvaje dará paso a un planteamiento más descriptivo del Paleolítico, de sus fases y de los restos antropológicos conocidos.

Por último, en la fase democrática, a partir de 1975, se abordó el estudio de la Historia con una serie de contenidos nuevos, siendo lo más destacable la importancia cuantitativa que pierden los hechos políticos frente a un mayor interés por los asuntos económicos y sociales. La Prehistoria se analiza por vez primera desde un marco geográfico universal, de ahí la importancia de los mapas y del apoyo gráfico. Se explican de forma más razonada sus diversas fases, con nuevas cuestiones y nuevos problemas - fuentes, cronología, hominización, los orígenes del Arte, de la agricultura, de la metalurgia- donde la información gráfica, la maquetación y la organización de los contenidos alcanza gran desarrollo con el fin de hacer más amena la disciplina. Y sin embargo, a pesar de lo anterior, parece que los manuales de primaria y secundaria han experimentado cambios solo en los aspectos formales y no en sus contenidos de área, e incluso las llamadas actividades que se proponen a los estudiantes resultan muchas veces sencillamente ridículas.

Los reiterados juicios de G. Ruiz Zapatero y J. R. Álvarez-Sanchís, entresacados del acertadísimo trabajo de 1997¹⁴, evitan cualquier introspección por nuestra parte y nos permiten paralelizar su esquema y el de R. Valls con una clasificación más prosaica de tres etapas –al unificar las dos primeras de aquellos en una- y donde el enunciado es el propio sujeto. Hablaremos así del arte rupestre en los libros de nuestros padres (1900-1960), en nuestros libros y en los de nuestros hijos (1960-2015) y en los libros de nuestros nietos o de vuestros hijos, entendiendo por estos últimos los escolares de los próximos años (2016 en adelante) (Tabla 1).

R. VALLS		G. RUIZ ZAPATERO J. R. ÁLVAREZ-SANCHÍS		J. A. GÓMEZ-BARRERA	
1 ^a	Creación del “Código disciplinar” (1836-1890)	1 ^a	Historia romántica y fantástica (1880-1920)	1 ^a	El arte rupestre en los libros de nuestros padres (1900-1960)
2 ^a	Reformulación positivista y europeísta “Código disciplinar” (1880-1939)	2 ^a	Progreso, evolución y raza (1920-1936)		
3 ^a	Regresión a las formulaciones católico-patriotas del “Código disciplinar” (1939-1970)	3 ^a	Franco y la escuela: la mistificación nacionalista (1936-1975)	2 ^a	El arte rupestre en nuestros libros y en los de nuestros hijos (1960-2015)
4 ^a	Búsqueda de un nuevo “Código disciplinar” y desavenencias en su concreción (1975-1990)	4 ^a	El programa escolar en el marco de la Democracia (1975-2015)	3 ^a	El arte rupestre en los libros de vuestros hijos o nuestros nietos (2016-)
FASES/ETAPAS EN EL CONTENIDO HISTÓRICO DE LOS LIBROS ESCOLARES					

Tabla 1

Fases o etapas en el contenido histórico de los libros escolares

¹⁴ G. Ruiz Zapatero y J. Álvarez-Sanchís, “La Prehistoria enseñada y los manuales escolares...”

El arte rupestre en los libros de nuestros padres

Para el periodo 1900-1960 tomamos de la biblioteca de nuestros padres el Manual de la Historia de España de Segundo Grado, editado por el Instituto de España en 1939, y el libro de M. Comas de Montañez, titulado Historia de España y de su Civilización, que se editó en 1958¹⁵. En el primero no ocupa nuestra materia más de dos párrafos de un capítulo que alude a “los primitivos pobladores de España” y a la “búsqueda de la tierra lejana y misteriosa”, y cuya lectura es suficiente para entender la característica historiográfica del periodo en que se escribieron y la enseñanza histórica que se impartía. El primer párrafo aseguraba que desde el primer momento -sería este el de la creación del Paraíso Terrenal que en líneas más arriba se citaba- quedaron “en España restos y huellas de las dos civilizaciones que, por arriba y por abajo, entraron en ella. En el Norte, la de los hombres llegados por Europa, más adelantada, más fina. Su principal monumento, superior a ninguno otro de Europa en esa época, son las pinturas que se conservan sobre las rocas de la Cueva de Altamira, cerca de Santander. Representan estas pinturas distintos animales –toros, ciervos, caballos- y es admirable la exactitud con que reproducen las posturas y movimientos de éstos.” Y el segundo párrafo completaba la versión dada: “Por el Sur, en cambio, los restos dejados por los hombres, entrados de África, revelan una civilización más basta, más fuerte, cuyos principales monumentos son los edificios con grandes piedras que quedan por Andalucía y Portugal.”

Veinte años después parecía como si, por fin, los libros de J. Cabré¹⁶, H. Breuil¹⁷, J. Carballo¹⁸ y L. Pericot¹⁹ hubieran salido de la Universidad y alcanzaran ya los institutos de secundaria y las escuelas primarias. En el libro de M. Comas de Montañez²⁰ se dedicaba un amplio número de páginas al estudio de la Prehistoria en la que se destacaba, de forma diferenciada, un capítulo dedicado al primer arte prehistórico. Se hablaba, en sucesivos epígrafes, del arte del Paleolítico Superior, del arte rupestre en España, del arte rupestre paleolítico francohispano y del arte rupestre del Levante español. Del arte rupestre paleolítico francohispano se dejó escrito que “... se caracteriza por los dibujos y pinturas de animales de gran tamaño y estilo plenamente naturalista (son verdaderos retratos), que están siempre aislados o superpuestos, sin formar jamás escenas o grupos, hallándose emplazados en lugares recónditos y sin luz; falta la figura humana...”. Y del levantino decía que “... representan un arte muy distintos [...] Las figuras, en general, son pequeñas y estilizadas y de un solo color rojo, que llena toda la silueta. Representan no solo animales, sino figuras humanas llenas de vida y dinamismo, que frecuentemente se agrupan formando escenas de caza, combate y danzas de guerreros, o de mujeres...”. Incluso incluía, arropando esta última frase, la reproducción de los célebres ciervos de *Calapatá* (Figura 4).

¹⁵ M. Comas de Montañez, Historia de España y de su Civilización (Barcelona: Ediciones Sócrates, 1958).

¹⁶ J. Cabré Aguiló, Arte rupestre en España (Madrid: Memorias de la Comisión de Investigaciones paleontológicas y Prehistóricas, 1915), 1.

¹⁷ H. Breuil, Les peintures schematiques de la Peninsule Iberique, Lagny, 1935; H. Breuil, Quatre cents siècles d'art pariétal. Les cavernes ornées de l'Age du Renne (Montignac : 1952).

¹⁸ J. Carballo, Prehistoria universal y especial de España (Madrid : 1924).

¹⁹ L. Pericot, La España Primitiva (Barcelona: 1950).

²⁰ M. Comas de Montañez, Historia de España y de su Civilización... 1958.



Figura 4

a. Portada del *Manual de Historia de España* (1939); b. Del libro de María Comas (1958) y una de sus páginas (c); d. Del texto de Juan F. Yela (1928)

Y sin embargo, los dos manuales estaban muy lejos del contenido y argumentación del que el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes había publicado en 1928 como libro de texto para los Institutos Nacionales de Segunda Enseñanza firmado por J. F. Yela Utrilla²¹, que dedicaba cuatro de sus páginas (27 a 30) para explicar “El arte cuaternario en España”. Es verdad que en él se empleaba la distribución zonal “francocantábrica” y “levantina”, pero en aquella época así lo plasmaba la investigación; pero, cosa que no ocurrirá en los manuales nunca más hasta la actualidad, se esbozan un arte neolítico, “sumamente esquematizado o reducido a figuras geométricas”, del que eran buen ejemplo las pinturas del Canchal de las cabras, en las Batuecas. Incluso decía más: “Además de pinturas en abrigos, existen numerosos petroglifos con las mismas o parecidas representaciones esquemáticas en la región de Vélez Blanco, Ronda, Laguna de la Janda y Sierra Morena”. ¿Por qué nada de esto se recogió en los manuales escolares anteriormente citados siendo tan posteriores? ¿Por qué se ignoró y se ignora tanto trabajo de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas y en concreto de investigadores como Juan Cabré, Hugo Obermaier, Eduardo Hernández-Pacheco y el insigne Abate Henri Breuil?

El arte rupestre en nuestros los libros y en los de nuestros hijos

El marco de los nuevos planes de estudio que surgieron al final del franquismo y la llegada de la democracia supuso, como bien señalan G. Ruiz Zapatero y J. R. Álvarez-Sanchís en el trabajo tantas veces referenciado²², el “abordaje” de la enseñanza de la Prehistoria en un marco geográfico universal que iría abandonando poco a poco la visión rudimentaria de unir el desarrollo de la humanidad prehistórica a los orígenes de España. Los grandes sistemas de explicación de la Prehistoria, usados ya de forma habitual en la Universidad, llegan a los manuales escolares que les dedican capítulos específicos y epígrafes que abundan en todas y cada una de las fases de aquella, con los temas que le son propios (sociedad, cultura, economía) y los problemas de investigación que genera (fuentes, métodos, cronología). Aquí, en los nuevos manuales, la información gráfica ocupa un papel principal, siendo en ella las imágenes del arte rupestre –especialmente los bisontes de Altamira y los caballos de Lascaux- las más socorridas y repetidas.

Es la época de la EGB, del BUP, de la LOGSE y de la ESO, en un periodo amplio que se extiende desde 1978 hasta bien entrado el siglo actual, cosa que nos permite ahondar, si quiera como ejemplo, en alguno de sus manuales. Los primeros, los correspondientes a la asignatura *Historia de las Civilizaciones y del Arte* de 1º de BUP (Bachillerato Unificado y Polivalente) editados por Anaya y Vicens-Vives en los años 1978 y 1986 respectivamente. Ambos fueron redactados por equipos de profesores de Bachillerato dirigidos por sendos catedráticos universitarios de prestigio: el de Anaya, por Julio Valdeón²³; el de Vicens-Vives, por Antonio Fernández²⁴. Sin embargo, pese a tantas semejanzas, la diferencia entre uno y otro en lo que al tratamiento del arte prehistórico se refiere es sustancial. En el de Anaya apenas cinco líneas, sumergidas en un breve

²¹ J. F. Yela Utrilla, *Historia de la Civilización Española en sus relaciones con la Universal* (Madrid, 1928).

²² G. Ruiz Zapatero y J. Álvarez-Sanchís, “La Prehistoria enseñada y los manuales escolares... 1997.

²³ J. Valdeón; I. González; M. Mañero y D. J. Sánchez Zurro, *Historia de las Civilizaciones y del Arte. 1º BUP* (Madrid: Ed. Anaya, 1979).

²⁴ A. Fernández; M. Llorens; R. Ortega y J. Roig, *Occidente. Historia de las Civilizaciones y del Arte. 1º BUP* (Barcelona: Vicens Vives, 1986).

texto explicativo de “la humanidad paleolítica”, hacen mención a las primeras manifestaciones artísticas de aquella, por más que una fotografía del “techo de las cuevas de Altamira” cubre enteramente una de sus páginas y, en la siguiente, “un caballo de Lascaux (Francia)” hace lo propio con un cuarto de la misma.

Por el contrario, el libro de Vicens-Vives, más amplio en planteamiento y argumentación, vuelve a ilustrar sus explicaciones con un bisonte de Altamira y un caballo de Lascaux pero lo complementa con un epígrafe especial dedicado al Arte del Paleolítico y la impresión de seis imágenes más: un nuevo caballo de Lascaux y otro bisonte de Altamira, las piezas mobiliarias de La Madeleine (bisonte esculpido en asta de reno) y la cueva del Pendo (dos bastones de mando en hueso), la Venus de Willendorf y la conocida escena de caza de una manada de ciervos de la Cova dels Cavalls de La Valltorta, de la que solo en el pie conjunto para todas estas imágenes se da cuenta de que se trata de un arte diferente, ubicado en el Levante español y con una cronología propia del Mesolítico (Figuras 5 y 6).



Figura 5

Los bisontes de Altamira y un caballo de Lascaux, únicas imágenes de arte rupestre del manual para 1º de BUP de Anaya (1978) y de tantos como éste en la época

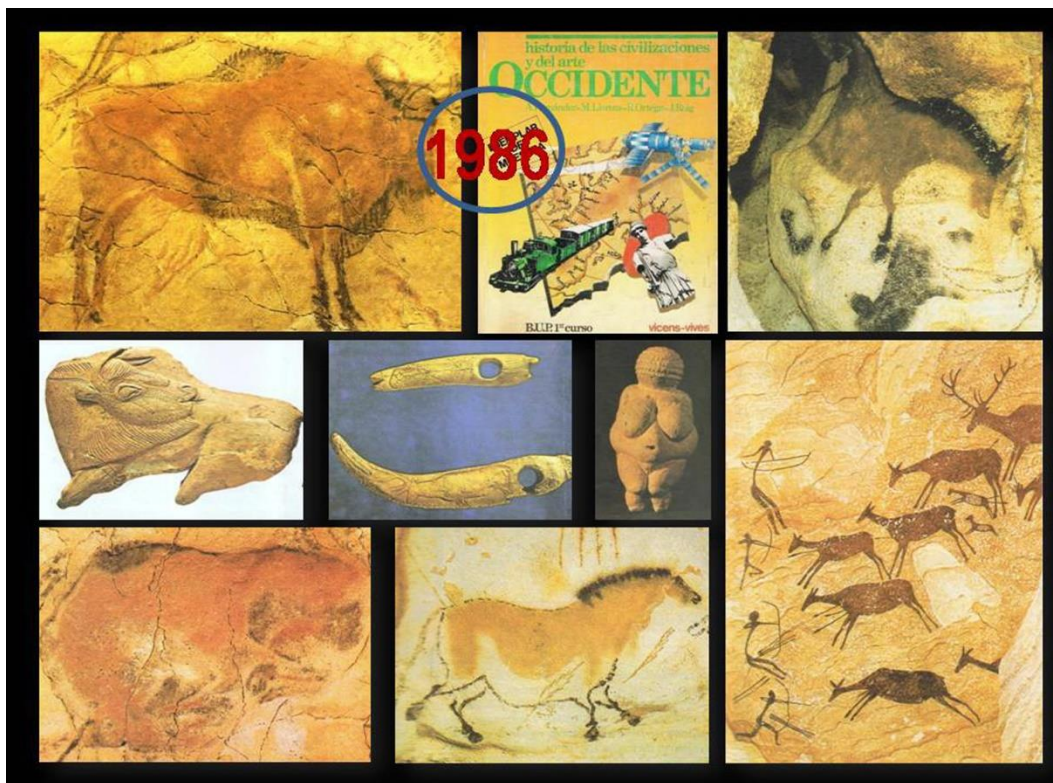


Figura 6

Todas las imágenes que *Occidente*, el libro de Vicens Vives para 1º de BUP (1986), reproducía para ilustrar el epígrafe “El Paleolítico: el arte”

Los libros de 3º de BUP de aquellos años, correspondientes a la asignatura Geografía e Historia de España y de los Países Hispánicos -elegimos para nuestro estudio el ejemplar de la editorial Santillana de 1990²⁵- participan de los mismos problemas generalistas que los ya analizados de 1º de BUP, pese a que al estar destinados a alumnos de dos cursos superiores y el temario pudiera ajustarse más al tratarse de la Historia de España en exclusiva, al menos en los temas iniciales. El arte prehistórico vuelve aquedar reducido al Arte Paleolítico, incluido en el capítulo titulado “La Península Ibérica durante el Paleolítico” junto a un breve apartado dedicado “al arte parietal de la zona levantina”, y en todo él se repiten expresiones, como “arte parietal de la zona cantábrica” y “arte franco-cantábrico”, que la investigación especializada hacía muchos años que había superado.

Con el desarrollo de la LOGSE y la LOE las competencias educativas fueron transferidas a las diferentes consejerías de educación de las Comunidades Autónomas. El BUP dio paso a la ESO y al Bachillerato y el pensamiento histórico a las asignaturas de Conocimiento del Medio, Ciencias Sociales e Historia de España, impartidas en Primaria, Secundaria y Bachillerato respectivamente. Lo curioso del caso es que nuestra materia – el arte prehistórico del que venimos hablando- empezó a recibir mejor trato de explicación, argumentación e ilustración a medida que descendía en niveles, incluyendo en ello el abandono de los iconos clásicos (Altamira, Lascaux) y apareciendo referencias locales de clara singularidad (Villalba, Ekain). En Bachillerato -tomamos como modelo los textos de

²⁵ J. A. Álvarez Osés; A. Sabán Gutiérrez y G. Martín Redondo, *Geografía e Historia de España y de los Países Hispánicos*. 3º BUP (Madrid: Ed. Santillana, 1990).

J. Prieto para la editorial Bruño²⁶ y el de J. Aróstegui para Vicens Vives²⁷ -apenas se insiste en el Arte Paleolítico, en su doble producción (arte mobiliario y arte parietal) y en su diferenciación del arte de la zona levantina, aunque el de Bruño no lo menciona y el de Vicens-Vives, que sí lo hace, termina por confundir al alumno -y al profesor, si su especialidad es otra- al ilustrar el epígrafe que lo estudia con dos imágenes (un bisonte de Altamira y una escena de caza en el abrigo del Ciervo de Valencia) sin más explicación que lo entre paréntesis señalado. En Secundaria, en 1º de la ESO, la misma editorial Bruño (2007) diferenciaba al Arte Paleolítico del Neolítico, multiplicaba el número de yacimientos artísticos citados y dejaba de ilustrar sus temas con los consabidos bisontes de Altamira y caballos de Lascaux y lo hacía con la yegua preñada de la cueva La Pileta (Benaolán, Málaga), la recolección de la miel de la cueva de La Araña (Bicorp, Valencia) y con una escena grabada del conjunto salmantino de Siega Verde. Y en Primaria, cerrando el ciclo y confirmando lo dicho, el libro de 5º de Conocimiento del Medio de la editorial Vicens Vives (2006) no solo diferencia etapas y estilos –cosa que vagamente hemos visto en los ejemplos citados de lo que llevamos de artículo- sino también técnicas, aprovechando para ello una maravillosa herramienta pedagógica como es el cómic o el dibujo figurado y recreado (Figura 7).

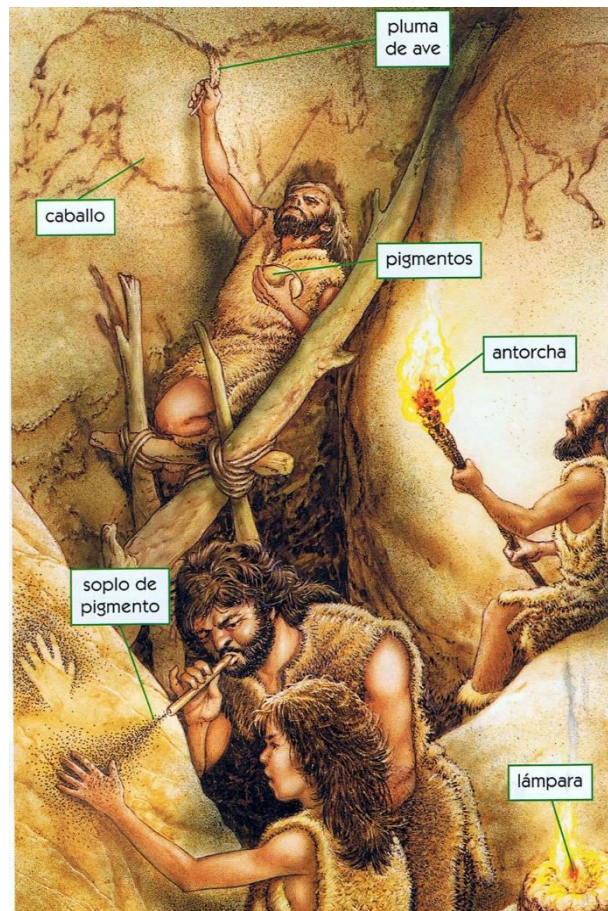


Figura 7

Pintores en cuevas, ilustración original del manual *Tierra 5* de Vicens Vives (2006)

²⁶ J. Prieto Prieto, Historia de España. 2º Bachillerato (Madrid: Grupo Editorial Bruño, 2009).

²⁷ J. Aróstegui Sánchez; M. García Sebastián; C. Gatell Arimont; J. Palafox Gamir y M. Risques Corbella, Hispania. Historia de España. 2º Bachillerato (Barcelona: Vicens Vives, 2011).

El arte rupestre en los libros de vuestros hijos o de nuestros nietos

Con el pleno desarrollo y aplicación de las nuevas tecnologías (TIF) y con la puesta en marcha, al menos de forma teórica, de la LOMCE [Ley Orgánica para la Mejora de la Calidad Educativa] se produce en los manuales escolares españoles un salto de calidad incuestionable en su grafismo e ilustración por más que pervivan los errores, ya crónicos, de su literatura argumental y de la identificación de algunas de las imágenes reproducidas.

Los libros de “vuestros hijos”, o de “nuestros nietos”, introducen mayor documentación, páginas web complementarias, lecturas recomendadas y videoteca adecuada y, desde luego, alguna variedad en los modelos-tipo tan repetidos: frente a la constante ilustrativa Altamira-Lascaux-Willendorf-Cova dels Cavalls de la etapa anterior se añaden ahora imágenes de la Chauvet, Laussel [tan descontextualizadas como las reproducciones habituales de Lascaux o de Willendorf al tratarse de la prehistoria peninsular], El Castillo, Pla de Petracos o Cueva Remigia, cuando no nuevas perspectivas fotográficas de las reiteradas cuevas de Altamira y Lascaux.

Pero sobre todo lo que añaden estos nuevos manuales son recreaciones figuradas, utilizando el comic, tan de uso común entre nuestros infantes y adolescentes, y desde el que puede accederse tanto al conocimiento específico de la imagen como al conocimiento específico de la Historia.

Se recrean escenas tanto del acto mismo de pintar o grabar las paredes de una cueva o de un abrigo como de esculpir una “venus” sobre un trozo de asta o piedra o de fabricar la propia pintura luego usada.

Y es que, como escribiera en un catálogo publicitario el profesor de Estética y Teoría de las Artes Víctor Novoa Valdivia, la tira cómica, así como la gran obra de museo (pintura o grabado), pueden llamar la atención sobre este o aquel aspecto determinado de la Historia sin negar ese “valor propio” y atractivo que tienen como imágenes (Figura 8).



Figura 8
Un precioso y significativo cómic incluido en el manual de Teide para 1º de ESO de *Geografía e Historia* (2015)

Y sin embargo, como decimos, tampoco estos nuevos manuales se libran de los errores argumentativos, de la equivocada identificación y ubicación de algunos yacimientos y de las recurrentes síntesis que falsifican la investigación de muchos años al homogeneizar periodos, etapas y estilos. Los libros analizados corresponden a los cursos impares del sistema escolar español que se incorporaron a los establecimientos educativos en el curso pasado (2015-2016) con la entrada en vigor de la citada LOMCE. Se trata de los libros de texto de 1º de la ESO de las editoriales Oxford²⁸, SM²⁹ y Vicens Vives³⁰ por una parte; y los de Ámbito Social I de Editex³¹ y Safel³² por otra. Y así, en su conjunto, podemos destacar del texto de Oxford Educación el capítulo titulado Cultura y arte en el Paleolítico (pp. 18-19), pese a que en él sigue diferenciando la zona franco-cantábrica, bajo el mismo epígrafe habla de la zona levantina, en esta señala que el estilo de sus pinturas “era esquemático” y ubica los signos inconfundibles de El Castillo en la cueva asturiana de Tito Bustillo (p. 25). Del libro de SM, sin duda alguna, lo más el anterior, sigue insistiendo en los “dos grandes grupos” del arte rupestre en la Península Ibérica: el “arte cantábrico” y el “arte levantino”, fechando a este destacable son sus recreaciones dibujadas al modo y manera de un cómic y el que en la Edad del Bronce mencione, en breve epígrafe, el “arte megalítico” (p. 167), pero, como en “a finales del Paleolítico y durante el Neolítico” (p. 168). Y del ejemplar de Vicens Vives, más acertado en sus valoraciones teóricas, destaca como los anteriores por su grafismo ilustrado. Y en lo que respecta a los dos libros de Ámbito Social mencionados, y quizá por tratarse de una enseñanza para adultos, las síntesis son menos huecas y anotan, como hasta ahora nunca lo habíamos visto, un “arte del Paleolítico y del Neolítico”, incluso un “arte de la Edad de los Metales”, pese a que este quede reducido a la “arquitectura dolménica en Antequera (Málaga)” y a la “cultura talayótica” de las islas Baleares, perdiendo así la oportunidad de hablar de la pintura esquemática por vez primera en un libro escolar, algo que cuesta creer no haya ocurrido nunca pese a ser el estilo pictórico que antes se documenta en la historia arqueológica de nuestro país (Figura 9).

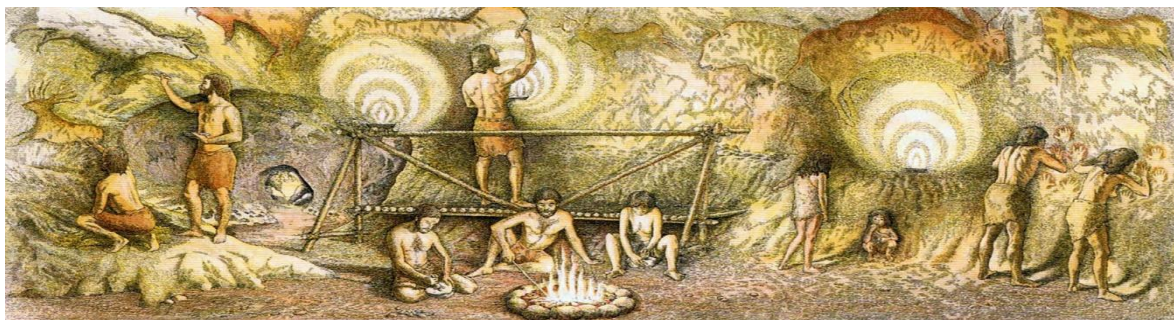


Figura 9

Ámbito Social I de Editex (2015) incluía esta tira con el siguiente texto:

“Los habitantes del Paleolítico superior ocuparon el interior de las cuevas y decoraron las paredes con pinturas de animales del entorno, las siluetas de sus manos, y otros signos esquemáticos”.

²⁸ J. Ayen Sánchez, Geografía e Historia. Historia. 1º ESO (Madrid: Oxford Educación, 2015).

²⁹ I. Buzo; J. Araujo y M. Lázaro, Geografía e Historia. 1º ESO (Madrid: SM., 2015).

³⁰ A. Albet; D. Bosch; C. García; M. García; C. Gatell y N. González, G.H. Geografía e Historia. 1 ESO (Barcelona: Vicens Vives, 2015).

³¹ L. Gómez Matarín y E. San Cristóbal Reales, Ámbito Social I. Educación Secundaria para Adultos (Madrid: Editex, 2014).

³² I. Martín Jiménez; A. García Ruiz y J. M. Alastruey Lapeña, Ámbito Social I. Educación Secundaria para Personas Adultas (Madrid: Safel, 2010).

Algunas conclusiones

El pasado prehistórico ha sido mal y escasamente considerado en los currículum de la enseñanza primaria y secundaria, hasta el punto de que se puede hablar de un “pasado excluido”. Nos un mal “hispano” sino más bien “universal”.

Como han señalado G. Ruiz Zapatero y J. R. Álvarez-Sanchís en los trabajos que tan reiteradamente aquí se han citado, la Prehistoria que presentan los manuales escolares debería interesar a los especialistas por las siguientes razones: 1) Porque ofrecen una “visión distorsionada” de la imagen del pasado y del contexto sociopolítico en que se producen los hechos narrados, amén de estar afectados por problemas de desinformación y manipulación de los propios autores; 2) Porque los textos escolares pueden ser considerados como el instrumento más importante en el proceso de enseñanza del pasado, en tanto en cuanto aquellos pueden condicionar las actitudes y las formas de enseñanza de los profesores y las actitudes y formas de aprendizaje de los estudiantes; 3) Porque la información prehistórica en ellos recogida está desfasada -a veces en una o dos décadas- o simplemente es errónea; y 4) Porque todo ello – imprecisiones y afirmaciones confusas, ambiguas, cuestionables e incluso erróneas- son debidas a que la mayoría de los autores no son arqueólogos o, en caso de serlos, sus textos reflejan lo que estudiaron en su momento.

Según el entender de G. Ruiz Zapatero y J. R. Álvarez-Sanchís, la responsabilidad de los arqueólogos no se debería limitar a la producción de buenos textos sobre el pasado sino que debería extenderse a la producción de buenos manuales escolares, participando de una u otra manera en su elaboración o asesoramiento. En general, los prehistoriadores y arqueólogos deberían manifestar mayor interés por la presentación del pasado en la escuela, aunque solo fuera porque la escuela es, probablemente, el medio más importante -y desde luego el que más audiencia tiene- para la divulgación del pasado y la promoción del respeto sobre el patrimonio arqueológico.

Por nuestra parte, y en lo que al arte rupestre se refiere, podemos aceptar muchas de las conclusiones vistas y aún añadir otras, así como alguna deficiencia, por ejemplo, la persistencia en convencionalismos que a fuerza de repetirse se han convertido en características generales. Sin embargo observamos que: a) Cada vez se acercan más los contenidos a los conocimientos; b) Cada vez se añaden más ejemplos gráficos, usándose las imágenes tipo para las generalidades y especificándose las particularidades con ejemplos cada vez más locales; c) Cada vez se usan más los mapas y las escalas cronológicas; d) El cómic, o la recreación, se han convertido en un recurso didáctico -no romántico- accesible e imprescindible para el correcto entendimiento del yacimiento; y e) Las actividades experimentales, que cada vez son más y en el marco de la propia Escuela, se nos antojan básicas y fundamentales.

Es verdad que hay mucho que hacer para que la Escuela alcance, en el nivel que nos ocupa, su objetivo final; pero también es verdad que se cuenta ya con el elemento fundamental, que no es otro que la concienciación de los investigadores y de los profesionales de la enseñanza de que ella es la base del conocimiento, imprescindible para la protección y salvaguarda del Patrimonio Histórico Artístico –en las maravillosas formas del Arte Prehistórico- que nos fue legado por nuestros antepasados y al que todos tenemos la obligación de salvaguarda.

Y nada más. Con el recuerdo imborrable de Vicente Baldellou Martínez, quede

aquí nuestro homenaje a José Antonio Lasheras Corruachaga y el compromiso de seguir trabajando por una mejor protección, salvaguarda y difusión del arte rupestre peninsular.

Bibliografía

Albet, A.; Bosch, D.; García, C.; García, M.; Gatell, C. y González, N., G.H. Geografía e Historia. 1 ESO, Barcelona: Vicens Vives, 2015.

Álvarez Osés, J. A.; Sabán Gutiérrez, A. y Martín Redondo, G., Geografía e Historia de España y de los Países Hispánicos. 3º BUP. Madrid: Ed. Santillana, 1990.

Aróstegui Sánchez, J.; García Sebastián, M.; Gatell Arimont, C.; Palafox Gamir, J. y Risques Corbella, M., Hispania. Historia de España. 2º Bachillerato. Barcelona: Vicens Vives, 2011.

Ayen Sánchez, J., Geografía e Historia. Historia. 1º ESO, Madrid: Oxford Educación, Madrid, 2015.

Baides Bris, I. M.; Fernández Soriano, M. V.; Sánchez Gasco, M. A.; Vacas Gómez, J. M. y Valencia Martínez, A., Ciencias Sociales. Historia. 2º ESO, Madrid: Grupo Editorial Bruño, 1990.

Buzo, I.; Araújo, J. y Lázaro, M., Geografía e Historia. 1º ESO, Madrid S.M., Madrid, 2015.

Casajuana Botines, R.; Cruells Montllor, E.; García Sebastián, M.; Gatell Arimont, C. y Martínez de Murguía Larrechí, Mª J., Tierra 5. Medio Natural, Social y Cultural. Castilla y León, Barcelona: Vicens Vives, 2006.

Breuil, H., Les peintures schematiques de la Peninsule Iberique, Lagny, 1935.

Breuil, H., Quatre cents siècles d'art pariétal. Les cavernes ornées de l'Age du Renne, Montignac, 1952.

Cabré Aguiló, J., Arte rupestre en España. Madrid: Memorias de la Comisión de Investigaciones paleontológicas y Prehistóricas, 1. 1915.

Carballo, J., Prehistoria, Madrid, 1924.

Cartailhac, E. "La grotte d'Altamira, Espagne. Mea culpa d'un sceptique". L'Anthropologie, XIII, (1902): 348-354.

Fernández, A.; Llorens, M.; Ortega, R. y Roig, J., Occidente. Historia de las Civilizaciones y del Arte. 1º BUP, Barcelona: Vicens Vives, 1986.

García Encinar, Á., Conocimiento del medio. 5 Primaria. Castilla y León, Madrid: Santillana Educación, 2009.

Gómez Matarín, I. y San Cristóbal Reales, E., Ámbito Social I. Educación Secundaria para Adultos, Madrid: Editex, 2014.

Martín Jiménez, I.; García Ruiz, A. y Alastruey Lapeña, J. M., Ámbito Social I. Educación Secundaria para Personas Adultas, Madrid: Safel, 2010.

Matesanz, J.; Moralejo, P.; Varela, I. y Grence, T., *Mundos. Geografía e Historia. 1º ESO*, Madrid: Ed. Santillana, 2000.

Mélida, J. R., *Arqueología Española*. Barcelona: Ed. Labor, 1929.

Morales Pérez, A.; Jiménez Belmonte, M.; Rodríguez Rodríguez, J. y Ruiz Pére, R., *Ciencias Sociales. Geografía e Historia. 1º ESO*, Madrid: Grupo Editorial Bruño, 2007.

Pericot, L., *La España Primitiva*. Barcelona, 1950.

Prieto Prieto, J., *Historia de España. 2º Bachillerato*, Madrid: Grupo Editorial Bruño, 2009.

Valdeón, J.; González, I.; Mañero, M. y Sánchez Zurro, D. J., *Historia de las Civilizaciones y del Arte. 1º BUP*, Madrid: Ed. Anaya, 1979.

Vilá Valentí, J.; Carreras Verdager, J.; Domínguez Ortiz, A.; Cortes Peña, J. A.; Martínez Carreras, J., *Geografía e Historia de España y de los Países Hispánicos. 3º BUP*, Madrid: Ed. Anaya, 1981.

Yela Utrilla, J. F. (1928), *Historia de la Civilización Española en sus relaciones con la Universal*, Madrid: Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, 1928.

Para Citar este Artículo:

Gómez-Barrera, Juan A. El arte rupestre y la escuela. *Rev. Cuad. De Art. Preh. Num. 3*. Enero – Junio 2017, ISSN 0719-7012, pp. 74-92.

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor son de su responsabilidad
y no necesariamente reflejan el pensamiento
de la **Revista Cuadernos de Arte Prehistórico**.

La reproducción parcial y/o total de este artículo
debe hacerse con permiso
de **Revista Cuadernos de Arte Prehistórico**.